

Borges y la crítica de arte en Mallorca (1920-1921)

Carlos GARCÍA

carlos.garcia-hh@t-online.de

Resumen: Estas notas se ocupan de un capítulo *sui generis* de la inserción de Borges en el vanguardismo español, el mallorquín concretamente, del cual el argentino fuera uno de los principales cabecillas.

Algunas de las noticias aquí contenidas provienen de un trabajo previo, publicado originalmente bajo el título «Borges y las artes plásticas. En torno a un texto casi desconocido: *Contra crítica*» en *Variaciones Borges 2*, Aarhus, junio de 1996, 188-191, con pequeñas erratas y omisiones. Una versión más breve, sin las glosas intermedias, apareció en *Letras de Buenos Aires* 34, julio de 1996, 19-21 («*Contra crítica*. Un texto desconocido de Borges»).

Ese trabajo, que fue publicado antes de la aparición de *Textos recobrados, 1919-1929* (1997), hacía hincapié en el texto de Borges, que no era conocido en Argentina hasta ese momento, salvo, quizás, a algún que otro especialista.

El presente trabajo persigue otro fin: situar el texto de Borges en un marco más amplio –el de la crítica de arte en la Mallorca de 1920-1921–.

(Ello ha sido posible gracias al personal de la Biblioteca Pública de Palma, en especial a Francesc Alzamora.)

Palabras clave: Borges; vanguardismo español; crítica de arte.

Abstract: These notes deal with an unusual chapter of Borges' insertion in the Spanish avant-garde, more specifically in the Mallorcan avant-garde, from which Borges was one of the leaders.

Part of the information contained herein comes from a previous work, originally published under the title «Borges y las artes plásticas. En torno a un texto casi desconocido: *Contra crítica*» in *Variaciones Borges 2*, Aarhus, June 1996, 188-191, there with some minor errors and omissions. A shorter version without intermingled commentaries appeared in *Letras de Buenos Aires* 34, July 1996, 19-21 («*Contra crítica*. Un texto desconocido de Borges»).

That work, which was published before the appearance of *Textos recobrados, 1919-1929* (1997), emphasized on Borges' text, which was unknown in Argentina at that moment, except perhaps for some specialists.

The present work has another purpose: to place the text of Borges in a broader context – namely that of art criticism in Mallorca 1920-1921.

(This has been possible thanks to the staff of the Public Library of Palma de Mallorca, especially Francesc Alzamora.)

Key words: Borges; Spanish avant-garde; art criticism.

1

Son escasos los trabajos en que Borges se ocupara expresamente de las artes plásticas, campo en que descollara su hermana Norah. Una excepción a esa norma fue la reseña dada a conocer por Carlos Meneses en 1987 que Borges publicara a comienzos de 1921, en Palma de Mallorca, donde residió entre junio de 1920 y comienzos de marzo de 1921.

Comentando la exposición del pintor leonés Manuel Fernández Peña, Borges ensalzaba al artista en estos términos («El arte de Fernández Peña»: *La Última Hora* 9233, Palma de Mallorca, 5-I-21; *Textos recobrados*, 1997, 78):

Si en sus primeros cuadros le vemos preocupado aún con las facetas meramente técnicas de su arte, en los últimos –los mejores– en «El Nocturno», en «Los Huérfanos», en «Plenilunio», en «Ante el misterio», la ecuación pictural se resuelve eficaz y sobriamente; desaparece todo alarde cromático y la emoción viviente, y temblorosa, late en el fondo como una lámpara sepulta. La sensación humana del paisaje como estado del alma –que dijo Stendhal–, es tal vez lo que mejor sugiere este artista. Las montañas agobiadas bajo desnudos cielos de inviernos, el molino de Valldemosa divinizado por el plenilunio que la aureola de guirnaldas marchita, la estepa que tan maravillosamente rima con los dos huérfanos, llegando a ser algo así como una prolongación de su alma doliente, subrayan mi aserción anterior.

Borges no fue el único en escribir sobre Fernández Peña: también lo hicieron otros críticos palmesanos.

Conviene echar una mirada a la recepción que en la isla se hizo de la obra del pintor castellano, para ubicar en su contexto el criterio de Borges.

Reproduzco los textos en orden cronológico de publicación; corrijo sin señalarlo erratas menores (el recurrente empleo de la «j» en vez de la «g» parece ser intencional, por eso lo conservo).

2

Poco después de la reseña de Borges apareció una, menos favorable, de José Vives: «Notas de arte: Exposición Fernández Peña»: *La Última Hora* 9235, Palma, 10-I-21.

Adviértase que esta crítica aparece en el mismo periódico que el comentario de Borges, con la obvia intención de corregir su juicio, aunque no se lo menciona expresamente.

Notas de arte
Exposición Fernández Peña

Desde el día 1º del actual, se hallan expuestos en «La Veda» unos cuadros del joven pintor Manuel Fernández Peña, del cual ya conocimos algo de su arte en la Exposición regional, últimamente celebrada. Efectivamente, expuso un interior de la Cartuja de Valldemosa, titulándolo «Nocturno», y del cual, en aquel entonces, decíamos que era una impresión que pecaba de demasiado verdosa.

Si examinamos las obras expuestas, aquel comentario que hicimos, pudiéramos extenderlo ahora a la generalidad de las obras que forman la exposición que hay en «La Veda». La tonalidad general se mueve entre el verde y el azul, y en algunas ocasiones el morado, dando a los cuadros un sello que induce a pensar que su autor tiene una visión muy particular de los paisajes mallorquines que observa.

Frente a los cuadros del Sr. Fernández Peña nos encontramos ante un pintor que cultiva el arte impresionista; pero no impresionista en el sentido de trasladar al lienzo una mancha, una acotación del paisaje real, sino que refleja el paisaje según su modo de sentirlo, pero sin entrar en detalles. Diríamos, si pudiera expresarse, que sus telas son momentos de emociones de su alma, que por lo visto debe ser un alma que vaga por las regiones ideales, de las del ensueño.

Claro está que este arte no es el más a propósito para que se adapte a la generalidad de los espíritus; los momentos sentimentales que ha enfocado su retina y que ha trasladado al lienzo, no son de los más agradables. Por ejemplo, el cuadro titulado «Hacia el misterio» (nº 14), además de ser de un asunto poco simpático, no está todo lo acabado para que fuera dispensado de la ingratitud que su vista ofrece; y lo mismo podemos decir de «Misticismo de madre» (nº 16) y de «Huérfanos» (nº 10), añadiendo que este último no alcanza tampoco el calificativo de obra acabada.

De los paisajes, juzgados desde el punto de vista en que se ha colocado el autor, sobresale, en nuestro concepto, el titulado «Pico Tomé» (nº 13) una enérgica visión del monte pollensín, y el «Claro de luna» (nº 15) de difícil ejecución y al cual ha imprimido un momento de emotividad que deja comunicarse al observador.

Pero, el señor Fernández Peña, además de sus cuadros impresionistas, en los que lucha con los colores que más arriba hemos citado, presenta otros en los que se aparta de aquella escuela. Nos referimos al notable desnudo de mujer, titulado «Zuzy» (nº 7). En esta obra, preséntase como un verdadero conocedor de dibujo, y ha sabido trasladar al lienzo con una delicadeza extremada, la carne de aquella mujer hundida sobre un diván. Esto, en cuanto a figura. Respecto al paisaje, también ofrece un ejemplo de que sabe ver otra visión, que no la del extremado impresionismo. Véase el cuadrado que titula «Fuente arriba» (nº 4), que es una nota de color muy bien hecha y muy agradable, mucho más agradable que otras producciones del mismo autor que figuran en la comentada exposición.

José Vives

3

También la siguiente crítica demostró poca sensibilidad para con la obra elogiada por Borges: Pedro Barceló: «De Arte: Exposición Fernández Peña»: *El Correo de Mallorca. Diario Católico*, Palma, 12-I-21:

De Arte Exposición Fernández Peña

En el salón de «La Veda» tiene una exposición de sus obras pictóricas el señor Fernández Peña, artista castellano, que desde hace cerca de un año reside en Valldemosa, país de ensueño, luz y optimismo. A pesar del ambiente que le ha rodeado, el artista nos ofrece una serie de obras completamente opuestas a la que dicho ambiente le pudiera inspirar. Sin duda, tenía de antemano su temperamento definido, y su estancia en Mallorca no ha sido suficiente para cambiárselo.

Técnicamente, su pintura no puede resistir un análisis favorable. El señor Peña no ha luchado como pintor para resolver problemas de dibujo, luz y color, sino que, voluntariamente, quizá buscando novedad, ha incurrido en los mayores desdibujos y errores de perspectiva y proporción con el fin de subordinar todos los elementos a la fuerza expresiva, que, sin duda, constituye la idea fundamental y casi única de sus producciones.

El *expresivismo* seguramente será la bandera estética del artista que nos ocupa, es decir, el predominio del sentimiento. Probablemente habrá experimentado emociones al pensar y formar su obras, pero no basta que el creador de obras de arte sienta, sino que necesita comunicar este sentimiento a sus espectadores, y las obras del señor Fernández Peña están tan escasas de poder comunicativo, para expresar el espíritu de los asuntos, descuida tanto la parte objetiva, que le será muy difícil encontrar un público que quiera comprenderle.

El cuadro que consideramos mejor es el «Nocturno», que ya habíamos visto en la Exposición Regional. En él supo sorprender el encanto misterioso de una noche de luna en la Cartuja de Valldemosa y logró transmitir al lienzo su emoción. Probablemente, si hubiera seguido por el camino iniciado en él, su exposición sería otra cosa.

Las obras que presenta de su primera época son de escaso interés.

«Paisaje de invierno», aunque falto de construcción, tiene aciertos de color y «Pico Tomé» es de los más entonados.

«Hacia el misterio», «Misticismo de madre» y «Huérfanos»¹ son las obras más características del arte de Fernández Peña y a ellas nos referíamos al principio de esta crónica. Nosotros, que consideramos el estudio del natural, en el sentido más amplio, como base del arte pictórica, no podemos aplaudirle.

Perdone este amigo, a quien deseamos los mayores éxitos, pero creemos que anda muy equivocado. El disimular las dificultades falseando voluntariamente los verdaderos fundamentos del arte pictórico podrá causar novedad, pero el arte que en ello se apoye no podrá sostenerse seguramente.

Pedro Barceló

Pedro José Barceló Oliver (1884-1969) era, además de crítico de arte, pintor. Había estudiado en la Escuela de Pintura de Madrid, donde obtuvo el título de profesor. «En 1908 formó parte en la Exposición Franco-Española de Zaragoza, obteniendo una medalla de plata». Trabajó en Madrid un tiempo como profesor de dibujo, y a partir de 1920 «renunció a toda otra ocupación para consagrarse únicamente a su arte» (NN: «El pintor Pedro Barceló»: *Baleares* 166, Palma, 15-X-22). Véase también Ripoll / Perelló 1981, 91-92.

4

Tres días más tarde, José Luis Moll (compañero de filas ultraístas de Borges y Sureda bajo el seudónimo «Fortunio Bonanova») publicó un comentario elogioso: «El arte de Fernández Peña»: *Baleares* 129, Palma, 15-I-21.

1. «Misticismo de madre» y «Huérfanos» fueron reproducidas en *Baleares*, 129, Palma, 15-I-1921.

Arte
El arte de Fernández Peña

Una tarde de domingo lamentable, muy lamentable. Por la calle nos cruzamos con unas gentes anodinas que gozan la sacrosanta libertad del día festivo. Ni una cara bonita en nuestro camino. Solamente soldados, criadas zafiotas que huelen siempre a ajo, algún pollastre engomado, perros, unos guardias...

Henos ya en el salón de «La Veda». Una sorpresa agradable nos aguardaba. Fernández Peña expone allí sus obras al público de Palma.

A primera vista el visitante queda un poco desconcertado. Ya luego, va haciéndose cargo.

¿Qué tiene de notable esta exposición? Lo primero, la trayectoria enorme que describe la personalidad artística de Peña desde sus trabajos académicos hasta hoy en que el artista tiró el manto de la estética encasillada y se desenvuelve personalísimo y libre en su obra. Lo segundo, la firmeza de su arte incorruptible, libre de influencias, de contagios. Peña presenta gran parte de su labor teñida de un velo de tristeza, de gravedad, predominando el morado de su «Nocturno», de su «Paisaje de invierno», de sus «Huérfanos». Y todo esto está hecho en Mallorca, en Valldemosa, tierra de luz, sol y optimismo. No le ha cegado a Peña el optimismo de Mallorca y ha sorprendido los instantes violeta de nuestra tierra al inspirarse en ella.

Es, más que otra cosa, un poeta en el sentido macho de la palabra. Y va a la descripción de parajes, sensaciones y gestos con sencillez, sin fanfarronería colorinesca ni detalles adicionales. Así le vemos presentar sus dos huérfanos en un cuadro completamente *liso*. Las figuras lo dicen todo: la trágica conformación de la cenicienta que sostiene en brazos al muñeco triste, y es algo inquietante que hay en la mirada de este niño a quien la esfinge ha puesto en la cruel perspectiva del arroyo. Hay mucha desolación en este cuadro.

Interesante en extremo también la calofriante alusión al mancebo exangüe... «Hacia el misterio».

Fernández Peña es un artista joven con talento, cuya sensibilidad pasea desde la galantería todo pompa de seda y carne de mujer en el desnudo «Zuzy» hasta la religiosidad serena y mística del «Nocturno», aquella galería que sintió nuestros pasos este verano en Valldemosa, cerca de la Cartuja...

Yo espero, un día, poder trincar con este bravo artista unos vasos de buen vino en un *bar* de París, después de una *vernissage* en que la gloria le ofrezca sus sonrisas.

José Luis Moll

En Mallorca y en «La Veda»

En el mismo número de la revista, se reproducen, en la portadilla y en la página donde aparece el texto de Moll, dos obras de Fernández Peña ya mencionadas en las críticas previas:

«Huérfanos». Uno de los cuadros que figuran en la Exposición de «La Veda» y en el que el Sr. Fernández Peña muestra su escuela, que está llamando la atención de la crítica y del público en general.

«Misticismo de madre». Otra de las telas del señor Fernández Peña que ha concentrado la atención de cuantos han visitado la Exposición, elogiando la tendencia impresionista del joven pintor.

La crítica de Barceló (nº 3) indujo a Borges a responder con el trabajo resumido a continuación, que exhumé en 1996 durante un viaje de investigación a la isla, gracias a la ayuda de María de Lluch Alemany Mir (amable y eficiente Directora de la Biblioteca Pública de Palma de Mallorca) y de Damià Pons i Pons².

Se trata de una polémica «Contra crítica», aparecida en el periódico palmense *La Última Hora* 9246, Palma de Mallorca, 20-I-21, en la columna «Nuestros colaboradores» (ahora en *Textos recobrados*, 1997, 79-80). Borges comienza estableciendo los límites de la cuestión:

En el *Correo de Mallorca*, el señor Barceló ha publicado un artículo exegético del arte de Fernández Peña. Sin detenerme a subrayar el antagonismo que existe entre nuestras actitudes frente a la obra del pintor, creo deber rebatir ciertas premisas básicas de su crítica que, a mi juicio, la invalidan totalmente.

Borges no discute, pues, el gusto de Barceló, sino el sustrato teórico que lo antecede e invalida. A continuación, alude irónicamente a la visión que ya por esos años tendía a idealizar la isla y su luminosidad:

El señor Barceló comienza por revelarnos que Fernández Peña vive desde hace un año en Valldemosa, «país de ensueño, luz y optimismo».

Y –tras ese alarde literario que huele a Baedeker o a cartel de cinema– escribe: «A pesar del ambiente que le ha rodeado, nos ofrece una serie de obras completamente opuestas a las que dicho ambiente le pudiera inspirar.» ¡Le pudiera inspirar!

Mucho después, Borges dirá: «Hay ocasiones de repetir que son originales». Aquí se vale de una repetición del lenguaje de Barceló para desenmascarar la ideología subyacente, que es el verdadero objeto de su crítica:

Por lo visto, según la frase citada, basta el conocimiento del medio que rodea al artista para que la crítica determine la obra que éste ha de producir, y –absurdo aún más maravilloso– si, como en el caso presente, la obra no corrobora las afirmaciones hechas *a priori* por ésta, la culpa es del artista. Dicho sea con otras palabras: el señor Barceló cree que es posible dictar a los artistas el arte que estos han de producir ante determinado espectáculo. Pero, subordinado todo así al medio, ¿qué deja nuestro crítico a la idiosincrasia individual de cada uno? ¿Cree acaso que en los lienzos del Greco, por ejemplo, todo está determinado por el tipo único de los personajes y por la contextura de los paisajes de Castilla, y nada por el genio del pintor?...

2. Damià Pons i Pons es el autor de una tesis titulada *Avantguardisme literari a Mallorca, 1920-1936*, presentada en 1975 a la Universidad de Barcelona. Junto con Francisco Díaz de Castro, Pons i Pons publicó también un estudio importante sobre los comienzos del ultraísmo en Mallorca: «Jacob Sureda i el moviment ultraista a Mallorca», *Mayurqa* 19 (Filología), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Palma de Mallorca, Palma, enero-diciembre de 1979-1980, 143-161 (y separata, con reproducción de textos originales). Ninguno de esos trabajos alcanzó la difusión merecida, quizás por estar escritos en catalán.

Si bien hay constancia de que a fin de marzo de 1920 Borges visitó con su hermana una exposición del Greco en Madrid, nada permite suponer que gustara de su obra. Tanto aquí como en el manifiesto publicado con Sureda y otros poco después³, Borges alude a él como mera cifra de sorprendente modernidad en un pintor antiguo, como signo de libertad artística: «El Greco, con respecto a sus demás coetáneos, resultó también ultraísta».

Por cierto:

Que el medio ambiente influye en la obra era ya un lugar común en tiempos de Taine; pero que esta influencia sea fatal en su determinismo es una insospechada Atlántida en los dominios del crítico palmesano.

El cual escribe luego: «Sin duda, Peña tenía de antemano su temperamento definido, y su estancia en Mallorca no ha sido suficiente para cambiárselo.»

La estolidez de Barceló enerva aquí a Borges, quien aparenta no saber cómo calificar al oponente:

Aquí, sobran los comentarios. Pues es difícil encontrar el adjetivo definidor de la natalidad⁴ de un crítico para quien resulta un defecto tener temperamento, y cuyo ideal de la personalidad, es que sea una cosa endeble y pasiva, maleable por los medios que atraviesa. Como si lo importante fuese el tema tratado y no el ángulo de visión desde donde el artista –redimido y demiúrgico– atalaya la vida.-

El final del breve texto denota que a Borges le interesaba menos rehabilitar a Peña que recalcar el papel de los creadores, entre los cuales aspiraba a ser contado. El artista como demiurgo es un motivo recurrente en sus trabajos de comienzos de los años 20, y denota su recepción de Vicente Huidobro.

6

En una carta a su amigo ginebrino Maurice Abramowicz, Borges relata, aludiendo a su texto (*Cartas del fervor*, 1999, 134-135):

Un amigo, un pintor castellano, Fernández Peña, ha hecho una exposición de cuadros en Palma. Entre ellos, un «Desnudo». ¡Qué escándalo, amigo mío, en esta ciudad levítica e idiota! Incluso vinieron curas en dobles filas apretadas para verlo, para verla, más bien.

Nadie se ha atrevido a comprarle ni una sola tela. Todos los diarios lo han atacado –indirectamente–. Sólo yo he publicado un artículo elogiándolo. Hoy publico otro, atacando a un crítico local que se apoya en las teorías de Taine para darle un golpe bajo. Es muy divertido. Esta gloria vana de «joven que ha estado en Madrid», me da cierta minúscula autoridad entre los isleños.

3. «Manifiesto del Ultra» (firmado por Jacobo Sureda, Fortunio Bonanova [seudónimo de José Luis Moll], Juan Alomar, Jorge Luis Borges): *Balears* 131, Palma, 15-II-21; *Textos recobrados*, 1997, 86-87.

4. ¿Errata por «mentalidad»?

Hemos visto que no es cierto, a pesar de la pretensiones de Borges, que todos los periódicos atacaran a Fernández Peña, y que ya otros críticos de arte elogiaron el desnudo «Zuzy», entre ellos, alguno de los academicistas.

7

Barceló, por su parte, publicaría poco después una «Réplica» a la nota de Borges (*El Correo de Mallorca. Diario Católico*, Palma, 25-I-21):

Réplica

El señor Borges publicó en *La Última Hora* un artículo titulado «Contra crítica», pretendiendo rechazar los conceptos expuestos en mi crítica sobre la exposición Fernández Peña.

Después de leer mi artículo, se saca la impresión de que dicha Exposición era mala. Después de leer la contracritica del señor Borges se sigue creyendo lo mismo.

No encontrando en el arte del señor Fernández Peña materia para la defensa intenta demostrar que yo soy un mal crítico, sin duda pensando que de esta manera su patrocinado quedará en la posición cómoda para los fracasados, de «genio no comprendido».

Para ello coje dos conceptos de mi crítica que, por lo conocidos y hasta elementales en estética, nadie los considerará como un descubrimiento mío, los interpreta a su manera, los exagera a su conveniencia, divaga sobre el concepto de que el ambiente influye e «inspira» al artista y, después de querer refutar unas consecuencias caprichosas, hace la misma afirmación que yo hice. Por esta parte no consigue deshacerme. Luego se alarma porque yo dije que un temperamento puede transformarse. Se necesita ignorar lo que significa la palabra temperamento para dudar de este concepto. Falsea también la interpretación, y tampoco logra lo que se propuso.

Y conste que no pienso contestar a más réplicas.

Pedro Barceló

Tampoco Borges, hasta donde alcanzo a ver, retomó la cuestión.

8

Sólo otra mención hallo de Fernández Peña por parte de Borges, en la carta que éste envió a Jacobo Sureda desde Buenos Aires a Valldemosa el 22 de junio de 1921, poco después de su retorno a la Argentina (*Cartas del fervor*, 1999, 200):

Mis saludos a los tuyos, y a Peña, y a Juan Alomar y a Sven [Westman] si aún no se ha exportado a Escandinavia.

Westman abandonaría Mallorca y la hospitalidad de los Sureda en 1929, sin despedirse.

Antes de dar un salto al año 1924, consigno que Fernández Peña exponía a veces en Barcelona (*La Publicidad*, 15-IV-21) y en Madrid, donde Francisco Alcántara le dedicó un breve ensayo en dos entregas, aparecidas el 23 y el 26 de marzo de 1923 en *El Sol*.

Años más tarde, también Juan Alomar publicaría una crítica sobre el común amigo, cuando el pintor leonés ya había pasado a engrosar las filas del burdo realismo: «Sugestiones pictóricas. Fernández Peña»: *El Día*, Palma, 31-I-24:

Sugestiones pictóricas.
Fernández Peña

Asombrado quedé al visitar –en ocasión de la apertura– la Exposición que de sus obras tiene abierta al público en «La Veda» el pintor Fernández Peña. Los cuadros que presenta ahora no se parecen en nada a los que figuraban en su Exposición del año pasado en el mismo local. En esta apreciación están contestes todos los que recuerdan sus obras de antaño y han visitado la Exposición actual.

¿En qué sentido ha evolucionado Fernández Peña?

La contestación a esta pregunta no registraría una igualdad de criterio si se sometiese a un plebiscito. Indudablemente, la calurosa afirmación de unos de que la evolución es en sentido progresivo se vería contrastada por la apreciación contraria, sustentada con igual porfía. Y ello tiene su lógica explicación en la radical mutación de criterio y de técnica que pone al descubierto la ejecutoria pictórica del pintor que hoy reclama nuestra atención.

Los que hoy obsequian con el más efusivo beneplácito a Fernández Peña son los que ayer exteriorizaron una dura intransigencia con su pintura de vanguardia, que convenció totalmente a los que cierta opinión llama en tono despectivo «iniciados», sumió en la perplejidad a la mayoría y se vio francamente rechazada por la sensatez profesional y el burguesismo crítico.

Yo he de confesar con toda sinceridad que recuerdo con complacencia las antiguas rebeldías de Fernández Peña, muy acordes con mi espíritu y que por satisfacer mi predilección las echo hoy de menos ante la nueva modalidad del ex-pintor ultraico.

Los antiguos cofrades de Fernández Peña –con su antiguo y simpático fanatismo– no le perdonarán su deserción; le anatematizarán y llamarán apóstata, viéndose obligado a buscar refugio en las descoloridas e impersonales filas de retaguardia.

Cierto que sus telas de antaño no pueden considerarse como meta ni como ejemplo de personalidad clara y definida. Pero no es menos cierta su capacidad para suscitar discusiones e irritar al filisteísmo. En esto radica su más considerable valía y encanto.

¡Cuánto más atrayentes las impresiones y desdibujos de los cuadros antiguos de Fernández Peña que la exactitud y nimiedad de los que exhibe actualmente!

Lo sugestivo y lo curioso trocado en nimiedad inexpresiva y tecnicismo.

Fernández Peña ya no es un rebelde; es ahora un adaptado.

¡Qué lamentable retroceso!

Quizá le hubiese convenido desliteraturizarse un poco y hacerse más humano, más sencillo, más sincero. Y puede que hasta haya sido esta su intención y lo que le ha impulsado a tan completo abandono de sus primitivas extrañas concepciones y desigualdades técnicas. Pero al desprenderse de toda influencia literaria lo que ha hecho es «mecanizarse», sofocando todo impulso subjetivo y entregándose a una técnica fría y anacrónica que hace un siglo ya era *demodé*.

Antes era demasiado literario; ahora es demasiado pintor.

Perdonemos y lamentemos el error en que ha caído Fernández Peña.

Porque tenemos fe en su talento esperamos una bella «nueva salida» del pintor amigo dispuesto a afrontar todos los peligros de la impopularidad y de la censura.

Juan Alomar

Huelga mencionar que Barceló y Vives elogian la última evolución de Fernández Peña desde *El Correo de Mallorca* y *La Última Hora*, respectivamente.

La exposición había sido brevemente anunciada desde las páginas de *La Vanguardia*, Barcelona, el 18 de enero de 1924 (día de la inauguración).

Acerca de la temprana muerte de Fernández Peña con 28 ó 29 años informa el mismo periódico, en la edición del 8 de diciembre de 1926 («De provincias»):

Ha fallecido en Pollensa el joven pintor don Manuel Fernández Peña, que desde hace algunos años vivía en Mallorca, habiendo expuesto sus cuadros.

La brevedad de su vida artística debe haber contribuido a que su existencia apenas se mencione en la historia del arte. (No lo nombran Ripoll / Perelló en su monografía de 1981.)

10

Haciendo un recuento de los comentarios arriba recopilados, se percibe la concentración de todos los comentaristas en unas pocas obras, que son parejamente elogiadas o censuradas según la tendencia del crítico.

Aunque Fernández Peña presentó 16 obras, cuando menos, en la Exposición de 1921, todos los comentarios versan sólo sobre las siguientes diez:

- «El Nocturno» (Borges, Barceló, Moll)
- «Los Huérfanos» (Borges, Vives, Barceló, Moll)
- «Plenilunio» (Borges)
- «Ante el misterio» (Borges; Vives, Barceló y Moll como «Hacia el misterio»)
- «Misticismo de madre» (Vives, Barceló)
- «Pico Tomé» (Vives, Barceló)
- «Claro de luna» (Vives)
- «Zuzy» (Vives, Moll; Borges en carta).
- «Fuente arriba» (Vives)
- «Paisaje de invierno» (Moll, Barceló)

Si por otra parte se presta atención al idioma de las críticas arriba reproducidas, se aprecia el entramado de contenido y de juicio, por ejemplo entre Vives y Barceló, pero también las alusiones irónicas de Moll y Alomar a Barceló.

Nada de ello asombra si se recuerda que la crítica de arte palmesana estaba en manos de grupos antagónicos: por un lado, los conservadores, representados precisamente por Vives, Barceló, José María Tous y Juan Bauzá, y por otro los vanguardistas, representados por Juan Alomar, José Luis Moll, Miguel Ángel Colomar y Ernesto M. Dethorey.

Para comprender el contexto cultural, en especial en relación con las artes plásticas, es imprescindible el temprano trabajo de Damià Ferrà-Ponç: «Avantgardisme plàstic a Mallorca», aparecido en cuatro entregas de la revista mallorquina *Lluc*, Palma de Mallorca, entre junio y diciembre de 1973.

De allí se desprende que precisamente a comienzos de la década del 20 en la apacible ciudad se libraba una sorda lucha por la hegemonía crítica. Los órganos hemerográficos estaban en manos de diferentes facciones no sólo artísticas, sino también políticas, si bien en este caso, puede hablarse de tres grupos diferentes.

Simplificando gravemente, hallamos, por un lado, los conservadores, en general católicos y tradicionalistas; en segundo lugar, los afectos al *Noucentisme*, que había sido la primera ola de conciencia regional y autonomista, una especie de vanguardia de comienzos de siglo, de signo moderadamente liberal en lo político y cultural, pero más bien conservador en lo artístico; y finalmente los partidarios de lo nuevo, que podemos asociar a lo vanguardístico, que surge lentamente después de la primera Guerra Mundial. La juventud palmesana con la que el joven Borges trabó conocimiento estaba imbuida de los ideales del *noucentista* Gabriel Alomar, representante de la izquierda catalana, pero curiosa hacia lo más moderno.

El campo cultural estaba claramente acotado y ello se reflejaba en el panorama hemerográfico:

El periódico *El Día* (1921-1939) representaba por un lado el regionalismo crítico y las ideas liberales (aquí publicaban regularmente Juan Alomar, Miguel Ángel Colomar y más tarde Jacobo Sureda).

La revista *Baleares* (1917-1925), de Enrique Vives Verger, cobijó en sus páginas dibujos de Norah Borges y textos de Jorge Luis Borges y de Guillermo de Torre, pero su director artístico fue el academicista Pedro Barceló, de quien ya vimos arriba dos textos (n^{os} 3 y 7).

José María Vives Verger (1873-1943), por su parte, estaba a cargo normalmente de las reseñas de arte en la sensacionalista *La Última Hora*.

La Nostra Terra perseguía un programa *noucentista*, pero permitía las críticas de arte modernas de Ernesto M. Dethorey, amigo de los ya citados Alomar y Colomar.

La Almudaina era conservadora, pero no tan clerical y derechista como *El Correo de Mallorca*, donde también publicaba Barceló. (Ambos periódicos se fusionarían muchos años después.)

Es en ese espacio en el cual se inserta Borges, quizás sin saberlo, al publicar su reseña de la Exposición Fernández Peña.

11

¿Sin saberlo? Hay motivos para dudarlo.

El asunto tuvo un capítulo previo, ya asomado levemente en las menciones que dos de los comentaristas hacen acerca de la participación de Fernández Peña en la Exposición regional (n^{os} 2 y 3, de Vives y Barceló).

La alusión es a una muestra pictórica que tuvo lugar en Mallorca en junio de 1920 —es decir, precisamente en el mes en el cual la familia Borges llega a la isla—.

En relación con ese evento encontraremos varios nombres conocidos.

En la Exposición participaron Erwin Hubert, Joan Fuster, Tito Cittadini, Eugenio Mossgraber, Joaquín Tudela y Hermen Anglada Camarasa.

También Fernández Peña, Sven Westman y Pilar Montaner Sureda expusieron en ese certamen. Mejor dicho: primero aportaron sus cuadros y luego intentaron retirarlos, por no estar de acuerdo con la tendencia representada por Anglada, pintor y uno de los jueces.

Para lo que sigue, abrevio en un trabajo de María del Carme Bosch titulado «Guerra de pintors» (1995):

En ese curioso episodio, el moderno Westman se alía en la crítica con el *noucentista* Bartolomé Ferrá, mientras que el marido de Pilar y padre de Jacobo, don Juan Sureda Bimet, publica cartas abiertas en los periódicos de la época, en ayuda de su mujer.

El drama duró aproximadamente un mes. El 12 de junio se había inaugurado la muestra. Los infaltables Vives y Barceló comentaron escépticamente los cuadros expuestos desde las páginas de *La Última Hora* y *El Correo de Mallorca*. El crítico de *La Almudaina*, José María Tous, se excusó de opinar, porque lo habían nombrado juez de la exposición.

El jurado presidido por Anglada expidió su juicio el 17 de junio, premiando en primer lugar al pintor argentino Tito Cittadini (angladista), además de a Gabriel Villalonga Olivar, Emilio Pou González-Moro, Joaquín Tudela, Antonio Brusotto, Miquel Arcas, Cristóforo Pizà.

Para Pilar Montaner Sureda, Fernández Peña y algunos otros sólo hubo menciones de honor.

Al día siguiente, el 18 de junio, Sven Westman y Fernández Peña publicaron una carta abierta en *El Correo de Mallorca*, criticando el dictamen del jurado, mientras que *La Última Hora* publicó una carta de Pilar Montaner Sureda a Anglada, solicitando que se retiraran sus obras de la muestra, porque se sintió engañada al ver que Anglada es el único pintor en el jurado (se había previsto originalmente la participación de otros).

Paralelamente, el esposo de Pilar publica un texto titulado «Al margen de la Exposición» en *La Almudaina*, que suscita a su vez una réplica airada de Fernando Pou, miembro de la comisión organizadora, en *La Última Hora*.

Casi todos los artistas disconformes con el juicio publican paralelamente en tres periódicos una carta abierta (entre ellos Pilar Montaner y Fernández Peña).

Juan Sureda Bimet responde a Pou en *La Última Hora* del 21 de junio. Entre otros textos surgidos en la polémica, sobresale el ataque de Cittadini a Juan Sureda Bimet en *La Almudaina*.

También José Agustín Palmer («Pin») tercia en la discusión pública. (Borges y sus amigos mantendrían más tarde, en febrero de 1921, una polémica con él.)

Sven Westman publica el 25 de junio de 1920 una carta abierta titulada «Exposición regional de pintura» en *La Última Hora* y en *La Almudaina*. Allí asegura que ha sido engañado y que retira sus obras de la muestra.

El 1 y 2 de julio, Juan Sureda Bimet responde a Cittadini en un artículo en dos partes publicado en *La Almudaina*. Cittadini contesta destempladamente el 8 de julio desde el mismo periódico. A ello responde Sureda Bimet el 11, cerrando la discusión. El mismo día se clausuró la muestra, con entrada gratuita...

Como se ve, el asunto fue muy sonado en su tiempo.

Por estas fechas, Borges ya tenía trato con algunas de las personas nombradas.

La primera mención que Borges hace de Westman tiene lugar en carta a Maurice Abramowicz de comienzos de julio de 1920 (*Cartas del fervor*, 90-91), es decir, precisamente en el momento más álgido de la cuestión.

El 26 de julio, Borges ya conoce a Jacobo Sureda y a su familia desde hace algún tiempo; ese día le remite la primera carta conservada, en la cual menciona a Westman (*Cartas del fervor*, 161).

Es muy plausible, por todo ello, que Borges estuviera al tanto de los entretelones de la crítica artística palmesana y de las facciones en ella envueltas.

De hecho, puede postularse que las tres polémicas mallorquinas en las que intervino el joven Borges (con Elviro Sanz en octubre de 1920, con Barceló en enero de 1921 y con Palmer en febrero de 1921) fueron desatadas a conciencia, para llamar la atención.

Épater les bourgeois era la consigna de todo vanguardismo, por eso se alegra Borges por carta a Sureda, al enterarse de que Sanz ha criticado a los ultraístas: «Nos hace el juego de una manera admirable.»

Otra diatriba ocuparía pronto al belicoso joven que Borges era en esa época, esta vez con el periodista José Agustín Palmer («Pin»). Pero ese es ya otro capítulo, sobre el que volveré en otra ocasión.

Bibliografía

- ALCÁNTARA, Francisco (1923): «La vida artística: Los paisajes mallorquines de Manuel Fernández Peña en el salón de Arte Moderno (I-II)», *El Sol*, Madrid, 23 y 26-III-23.
- ALOMAR, Juan (1924): «Sugestiones pictóricas. Fernández Peña», *El Día*, Palma de Mallorca, 31-I-24.
- BARCELÓ, Pedro (1921a): «De Arte: Exposición Fernández Peña», *El Correo de Mallorca. Diario Católico*, Palma de Mallorca, 12-I-21.
- (1921b): «Réplica», *El Correo de Mallorca. Diario Católico*, Palma de Mallorca, 25-I-21.
- BORGES, Jorge Luis (1921a), «El arte de Fernández Peña», *La Última Hora* 9233, Palma de Mallorca, 5-I-21; MENESES, C. (1987); *Textos recobrados* (1997), 78.
- (1921b): «Contra crítica», *La Última Hora* 9246, Palma de Mallorca, 20-I-21, en la columna «Nuestros colaboradores»; *Textos recobrados* (1997), 79-80.
- (1997): *Textos recobrados, 1919-1929*, Emecé, Buenos Aires.
- (1999): *Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919-1928)*, prólogo: Joaquín Marco; notas: Carlos García, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores / Emecé, Barcelona. (CG: Notas en pp. 243-343; semblanzas de Abramowicz y Sureda en pp. 53-56 y 155-160. Bibliografía en pp. 369-373).
- BOSCH, María del Carme (1995): «Guerra de pintors», *Miramar*, 22, enero-marzo, LV-LX (número dedicado a Valldemosa).
- CASTILLO, Alberto del (1920): «¡No hay criterio indiscutible!» (sobre la Exposición Regional), *La Almudáina*, Palma de Mallorca, 1-VII-20, 1.
- CITTADINI, Tito (1920): «De la Exposición Regional», *La Almudáina*, Palma de Mallorca, 22-VI-20, 1.
- (1920): «Del charco a Beocia», *La Almudáina*, Palma de Mallorca, 8-VII-20, 1.
- DEGAS, Roberto (1920): «Exposición Regional de Arte», *Baleares* 116, Palma de Mallorca, 30-VI-20, 3-4 (cf. NN, en el mismo número).

- (1920) «La Exposición Regional de Arte», *Baleares* 117, Palma de Mallorca, 15-VII-20, 3 (comienza con un comentario sobre un cuadro de Pilar Montaner Sureda).
- DETHOREY, Ernesto M. (1923): «Entrevists pictóricas. Sven R. Westman», *El Día*, Palma de Mallorca, 26-IX-26; MENESES (1995), 22-23.
- DÍAZ DE CASTRO, Francisco J. y PONS I PONS, Damià (1979-1980): «Jacob Sureda i el moviment ultraista a Mallorca», *Mayurqa* 19 (Filología), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Palma de Mallorca, Palma de Mallorca, enero-diciembre, 143-161 (y separata, con reproducción de textos originales).
- DOMENECH, Joaquín (1920): «La escuela mallorquina de pintura», *La Última Hora*, Palma de Mallorca, 26-VI-20.
- FERRÁ, Bartolomé (1920): «La Exposición de arte, II», *El Correo de Mallorca*, Palma de Mallorca, 26-VI-20.
- FERRÀ-PONÇ, Damià (1973): «Avantgardisme plàstic a Mallorca», *Lluc*, Palma de Mallorca, cuatro entregas entre junio y diciembre.
- FUSTER Y VALIENTE, Juan Antonio (1920): «De la Exposición Regional», *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 26-VI-20, 1.
- GARCÍA, Carlos (1996a): «Borges y las artes plásticas. En torno a un texto casi desconocido: *Contra crítica*», en *Variaciones Borges 2*, Aarhus (Dinamarca), junio de 1996, 188-191, reproducido en <www.borges.pitt.edu/sites/default/files/0214.pdf>.
- (1996b): «*Contra crítica*. Un texto desconocido de Borges», *Letras de Buenos Aires*, 34, julio, 19-21.
- LLADÓ POL, Francisca (2001): *Artistas argentinos en Mallorca a través de la prensa*, Fundación Cátedra Iberoamericana, Palma de Mallorca.
- (2006): *Pintores argentinos en Mallorca (1900-1936)*, Lleonard Muntaner editor, Palma de Mallorca.
- LLOP, J. C. (1995): «Borges i Valldemossa», *Miramar* 22, Palma de Mallorca, enero-marzo, LI-LII (nº dedicado a Valldemosa).
- MENESES, Carlos (1987): «El Borges que vivió en Mallorca, con tres cartas inéditas, un artículo y el poema 'Mallorca' del propio Borges», *Hora de Poesía*, 53-54, Barcelona, septiembre-diciembre, 31-40.
- (1995): *Amor a la llibertat. Ernest M. Dethorey, 1901-1992*, Institut d'Estudis Balearics, Palma de Mallorca.
- MESTRE, Miguel (1920): «Antes y después de la Exposición Regional de Arte», *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 22-VI-20, 1.
- MOLL, José Luis (1921): «El arte de Fernández Peña», *Baleares* 129, Palma de Mallorca, 15-I-21.
- NN: «Exposición Regional de Arte», *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 9-VI-20, 1.
- NN: «Ante la Exposición Regional», *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 20-VI-20, 1.
- NN: «La Exposición Regional de Arte», *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 20-VI-20.
- NN: «La Exposición Regional de Arte», *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 25-VI-20, 1.
- NN: «Exposición Regional de Arte», *Baleares* 116, Palma de Mallorca, 30-VI-20, 12-21. Comentarios sin firma, fotos sobre la muestra, los organizadores y algunas de las obras expuestas. Sobre Westman: «presenta un bodegón bien estudiado y un paisaje que no nos convence». Sobre Fernández Peña: «tiene en la exposición un bonito efecto de luna en el claustro de Ca 'n Sureda (Valldemosa)». Sobre Pilar Montaner: «*Molinos*, de Pilar Muntaner de Sureda, es un cuadro de una gran delicadeza, así en lo que se refiere al asunto, como a la técnica; es el mejor de los que expone.»

- NN: «Exposición Regional de Arte», *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 2-VII-20.
- NN: [Necrológica de Fernández Peña], *La Vanguardia*, Barcelona, 8-XII-26 («De provincias»).
- PONS I PONS, Damià: *Avantgardisme literari a Mallorca, 1920-1936*, tesis presentada en 1975 a la Universidad de Barcelona.
- POU Y GONZÁLEZ-MORO, Emilio (1920): «Cosas de pintores» (sobre la Exposición Regional de Arte), *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 2-VII-20, 1.
- RIQUER, Eliseo DE (1920): «La Exposición Regional de Arte», *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 23-VI-20, 1.
- RIPOLL, Luis y PERELLÓ PARADELO, Rafael (1981): *Las Baleares y sus pintores, 1836-1936. Ensayo de identificación y acercamiento*, Luis Ripoll, Palma de Mallorca.
- SUREDA, Jacobo; BONANOVA, Fortunio (i.e. José Luis Moll); ALOMAR, Juan y BORGES, Jorge Luis (1921): «Manifiesto del Ultra», *Baleares* 131, Palma de Mallorca, 15-II-21; *Textos recobrados* (1997), 86-87.
- SUREDA BIMET, Juan (1920): «De la Exposición Regional», *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 1 y 2-VII-20.
- (1920) «Contra las dictaduras en arte» (sobre la Exposición Regional de Arte), *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 11-VII-20, 1.
- TOUS Y MAROTO, J. M. (1920): «Exposición Regional», *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 12-VI-20, 1.
- TUDELA, Joaquín (1920): «Un gesto del artista», *La Última Hora*, Palma de Mallorca, 1-VII-20.
- VIVES, José (1921): «Notas de arte: Exposición Fernández Peña», *La Última Hora* 9235, Palma de Mallorca, 10-I-21.
- WESTMAN, Sven R. (1920): «Exposición regional de pintura», *La Última Hora* y *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 25-VI-20.